

LOS TEATROS

ESTRENOS

«LAS GOLONDRINAS»

Price.—Cuando se publiquen hoy los periódicos, sabrá España entera con alegría que tiene desde anoche un gran músico más, digno de continuar las glorias de Barbieri, de Chapí y de Vives. El joven Usandizaga, á los veinticinco años de edad, es maestro en la técnica de su arte y reúne á esta precocidad asombrosa de instrumentación un sello exquisito de originalidad y de buen gusto. Su personalidad comienza ya á destacarse vigorosamente. El dominio absoluto de la composición orquestal y las orientaciones modernísimas de su musa no le impiden una inspiración clara, diáfana, de sabor popular.

La partitura de *Las golondrinas* ha obtenido éxito clamorosamente triunfal y, en verdad, lo merece. El autor ha atinado á entreverar lo trágico y lo grotesco. En el acto segundo singularmente, sobresale una admirable pantomima de Colombina, Pierrot y Polichinela—los personajes del drama lírico son payasos errantes,—y este hermoso número fué repetido entero, á pesar de sus largas dimensiones. Es de novedad encantadora. Tiene toda la gracia de la *marcha fúnebre de una marioneta* y toda la ciencia de los compositores franceses contemporáneos. Es, como observaba anoche perfectamente el competentísimo crítico musical Fesser, una composición fundamentalmente cómica tratada en serio, y es también, según añadía el ilustre Víctor Espinós, el primer paso firme hacia la creación de la llamada *ópera española*. Usandizaga ha calificado con motivo su creación de *drama lírico*, de acuerdo con los puntos de vista del sabio Pedrell, tan puro artísticamente, tan de veras insigne.

Pero no sospechéis que la pantomima intercalada en el acto segundo signifique solamente un acierto aislado; no. Lo más sorprendente está en la belleza del conjunto. El drama lírico se desarrolla ingenua y grandiosamente, con hábil gradación de interés en la orquesta. El libretista y los cantantes quedan eclipsados. El acto primero está ya enaltecido por páginas muy lindas y de raro mérito instrumental. Cierta parte del público intentó recibirlo hostilmente, sin embargo, y aun se dió el caso peregrino de oponerse algunos espectadores á que se repitiera un coro popular extraordinario, donde van mezcladas canciones infantiles y motivos pintorescos de feria con una dulce reminiscencia sentimental. Por fortuna, la mayoría aplaudió con brío, y así pudimos oír dos veces el número cuantos lo deseábamos. Este coro, la romanza siguiente, la canción de Luisa Vela en el acto segundo, la magnífica pantomima antes mencionada, el preludio del acto tercero y el gran dúo final de la Vela con Sagi Barba me parecen páginas soberanas, que nadie superó nunca, entre todos los músicos teatrales del día, con la sola excepción de Vives, ni igualó siquiera. Pero repito que estos merecimientos, con ser de tanta consideración, no son lo más importante de la música de Usandizaga. Yo le admiro principalmente por la iniciación de una personalidad original, por la abundancia de las ideas, siempre claras, de abolengo español, á pesar de las influencias extranjeras de técnica, y por la excelente composición total del drama.

Al final de todos los actos fué largamente aclamado el Sr. Usandizaga muchas veces, y aun en algunas ocasiones obligó el público á interrumpir la representación para saludar en el escenario al naciente músico.

Por habernos facilitado oportunidad de conocer á Usandizaga, deberemos estarle siempre agradecidos á Martínez Sierra.

*

El autor de *Canción de cuna* ha tenido la discreción, no frecuente, de comprender que en un drama lírico lo verdaderamente importante es la orquesta. Así, no le ha regateado al músico momento alguno de lucimiento. Se ha relegado generosamente él propio á segundo término, para no anular, ni ameñuar, cuando menos, el triunfo del novel artista. Y aún ha hecho más: no ha querido salir á escena sino á la terminación de los actos segundo y tercero, cuando el público no aplaudía ya únicamente la partitura, sino la obra en total.

Por otra parte, la labor de Martínez Sierra es elegante y fina, como suya. Dentro de un ambiente ya manoseado en óperas, dramas y novelas de algunos años acá, ha puesto algo de novedad típica y pintoresca. Ha sabido impregnar el libreto de color, de carácter y de matices poéticos. Mi cordial felicitación por el buen resultado.

Ha sido un gran éxito, en resumen, el de anoche en Price.

Según me dijo Fesser, que ha seguido en las Provincias Vascongadas los primeros pasos del músico, no es la creación primera importante de Usandizaga ésta de ahora. Tiene ya dadas al público una ópera vasca y algunas composiciones corales de mucho mérito. ¡Ojalá presenciemos pronto nuevos triunfos suyos!

*

El adorno escénico, brillante, vistoso y sugestivo. Tanto los trajes de Vila como las decoraciones de Martínez Gari, sin ser nada estupendo, porque el caso tampoco lo requería, son de buen gusto. La dirección de escena, muy bien, amigo Sagi Barba, y la orquesta, igualmente. Estaba todo ensayado y combinado como es debido.

Luisa Vela y Emilio Sagi Barba cantaron siempre con su habitual maestría; pero en el dúo final del tercer acto estuvieron formidables de facultades y de emoción.

Eva López, Enriqueta Blanc, Meana, Llaneza, todos, en fin, nos dieron una impresión de discreción unánime.

Mas, como queda dicho, nuestro interés principal no estaba en los cantantes, en el movimiento de figuras, ni en la escenografía, sino en la orquesta, porque el maestro Usandizaga, felizmente para su gloria artística, no escribe para *divos*, ni se presta á sobredorar frivolidades de simple juego teatral. Demuestra más noble concepto de su arte.

CARAMANCHEL

Estrenos

«Las golondrinas.»

Cuéntase que este verano le fué presentado á Martínez Sierra, allá por tierras vascas, un músico de nombre desconocido del que se hacían lenguas los que como compositor le conocían, y alguien indicó al notable escritor que le diera un libro, pues era justo, decían, que estrenara en Madrid.

Martínez Sierra, que no tenía en aquellos momentos nada hecho, y acaso creyendo que no valía la pena de escribir una obra para darla á un desconocido, le entregó el libreto *Las golondrinas*., publicado hace muchos años y del cual no había vuelto á acordarse, acaso por creerlo irrepresentable.

Y el novel maestro lo estudió, trabajó sin descanso y con fe, y á los tres meses vino á Madrid con su partitura debajo del brazo.

Del valor de lo que hizo aquel músico desconocido y de modesta apariencia, con el libro de Martínez Sierra, puede juzgarse por el resultado del estreno verificado anoche en el teatro Price. Con recelo, con ese recelo lógico cuando se va á juzgar la obra de un desconocido, recibió el público que llenaba por completo el teatro; los primeros compases pero instantes después, el recelo habíase convertido en asombro y más tarde en entusiasmo que produjo ovaciones continuas al terminar casi todos los números de la obra.

Desde anoche el maestro Usandizaga quedó consagrado como lo mejor que tenemos.

Yo no sé cómo calificar su música; tampoco basta una audición para poder hacer una crítica serena é imparcial, pero sí puedo decir desde luego que si Wagner hubiera nacido en España, la música wagneriana se parecería mucho en su técnica á la de Usandizaga.

Casi todos los números se repitieron, y no lo fueron todos porque se habría hecho interminable la representación y porque Sagi-Barba no habría podido resistirlo. Este y la señora Vela cantaron como los propios ángeles, y Eva López tuvo momentos felices de interpretación y de voz.

La dirección escénica estuvo á la altura á que nos tiene acostumbrados el eminente barítono.

La orquesta, muy bien.

Al final salieron los autores con sus intérpretes á recibir los aplausos del público entusiasmado.

Nuestra enhorabuena.